

Entre Paréntesis Chile

N°64 Mayo 2020

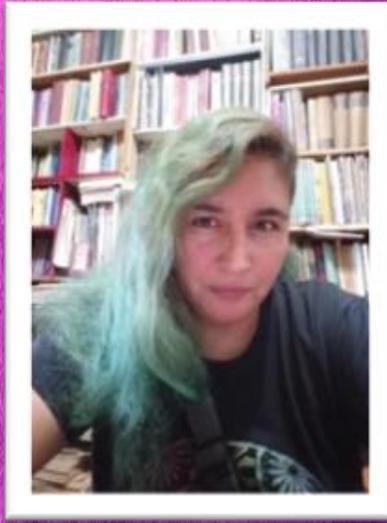


Cristina
Wormull
Poeta
Chilena

©Representante legal: NEDAZKA PIKA

(Se autoriza su reproducción parcial citando su fuente ¹ sus autores).

Editorial



Nedazka Pika.

El Corona Virus.

¿Qué es el Corona Virus?

Su nombre nace de su observación en el microscopio electrónico, ya que parece que tuviera una corona. Existen de muchos tipos, pero el que ha emergido con fuerza hoy es en un 80% similar al virus del Síndrome Respiratorio Agudo y Grave (SARS). Este virus, que también es conocido como SARS coronavirus 2 o COVID19, apareció en China. Si bien no se conoce muy bien el origen biológico de esta nueva cepa, se sabe que se originó a partir de un animal (lo que se conoce como zoonosis), al parecer a partir de un tipo de murciélago y un animal exótico llamado pangolín. Actualmente, médicos y científicos de todo el mundo están investigando su origen. Existen muchos tipos de coronavirus, unos más peligrosos que otros. El que surgió en China está causando muertes a nivel mundial, donde ya se han detectado casos en todos los continentes: Oceanía, Europa, Asia, África y América, salvo la Antártica.

La pregunta es, ¿Cuál es la verdad del corona? La verdad es que es algo que ha generado gran polémica, y los más afectados son personas con algún tipo de discapacidad biológica, a que quiero llegar con este término, personas con organismos con enfermedades crónicas como lo son la diabetes, el asma, hipertensión, sistema inmune, etc. y personas con organismos viejos, ancian@s, además de atacar a una población que es incapaz de mantener una cuarentena, personas de clase trabajadora, pero la humanidad ya a estado expuesta a otros virus y pandemias a lo largo de la historia, y es ahora cuando el ser humano cree que es inmune a este tipo de ataques, que se desata, con gobiernos que están más preocupados de la economía que de la salud, de la guerra más que de la salud, de la farándula más que de la salud, porque hago mención de esto, porque la humanidad siempre está expuesta a este tipo de crisis, pero en su inmadura forma de existencia, se preocupa de cosas banales que no trascienden a mejorar la calidad de vida de las personas, con sistemas de salud incapaces de ser eficientes, con una población ignorante que no le da importancia a las normas mínimas de higiene, con dirigentes incapaces de controlar que las cuarentenas se efectúen de la mejor manera y con gobiernos que no tiene como mantener a la población sin que literalmente se muera de hambre.

Si bien es cierto no todo es culpa del gobierno, también radica en la población que irresponsablemente no cumple con las normas de mascarilla, o del mínimo espacio social requerido en los espacios públicos, en San Bernardo en plena cuarentena, había personas en las plazas y ferias sin mascarillas y no había ningún tipo de control o de carabineros o de militares, y eso es simple porque el gobierno no da abasto con la crisis, pero la verdad es que mucho depende la propagación de las personas, si no fuéramos una humanidad tan poco desarrollada, no habría que enseñar a las personas a lavarse las manos.

Hay que pensar, que a lo mejor nosotr@s no somos una población de riesgo, y esto va dirigido a los jóvenes, sino que contagias a tu abuel@, a tu herman@, a tu vecin@, CUÍDATE Y CUIDA A LOS DEMÁS.

Además de todo lo antes señalado, deja mucho que pensar que justo en el momento en que en el mundo se desata un movimiento social, aparece una pandemia que obliga a las personas a mantenerse en casa, y con esto no quiero ser paranoica y pensar en un complot, pero la verdad es que si esta crisis al sistema se hubiera desarrollado años antes, a lo mejor la respuesta a esta pandemia sería diferente.

NEDAZKA PIKA.

El Grito de Orolonco. Paulina García.



Vejez

No conozco los atardeceres con flores,
ni puestas de sol en la orilla de la playa,
Todo esto me parece hoy tan lejano,
Como tú, tú en mis recuerdos,
Aunque a veces se me escapan tus ojos.
Yo vuelvo hallarlos en el baúl de mi inconsciente

Ya nadie quiere escucharme,
Han puestos muros sobre mi boca,
Pero se que leerán mis versos,
en algún espacio de tiempo,
En algún rincón de un cuarto oscuro.

Cuando todo acabe.
Cuando termine mi último tejido.



Rutina

Estoy cansada de este cuento mío
De ser cenicienta 20 horas al día
Y esperar al anochecer por mi hada madrina
Para que cumpla mis escasos deseos
Que toque mi ser con desgatada varita mágica
Y termina tristemente cuando las campanadas anuncian las doce

Cansada estoy de esto
De pinchar mis dedos con grandes agujas
Dormirme y despertar con besos húmedos de alcohol y agrios de cigarrillo
Cansada de hacer magia para llenar mi canasta y poder cruzar el bosque

Arrepentida de haber huido de la bruja buena del norte
Y encontrarme con la mala del oeste
De cambiar un rey de corazones
Por un feroz hombre de corazón de lata

Nuestras Raíces

Paulina García

kimün warria mew



(Árbol que no tiene raíces no es más que una rama seca)

El pueblo mapuche, conocido históricamente por su fuerza guerrera, por su implacable gallardía frente a conquistadores y colonizadores, se nos ha sido mostrado de esa forma en la historia y en el presente se nos muestra como un grupo conflictivo y terrorista en el sur de Chile, lo que ha acrecentado aún más nuestra ignorancia sobre la cultura de este pueblo – nación que forma parte de nuestros pueblos originarios, de esas raíces que nos fueron arrancadas, dejándonos sin la pertenencia a los saberes de nuestros ancestros/as. En este capítulo conversamos con una mujer mapuche, Karina Ahumada Pailahueque, Socióloga y Coordinadora del Programa Pueblos Originarios de la I. Municipalidad de Pudahuel, quien en conjunto con las organizaciones mapuche de dicha comuna, han gestionado la creación de diversas acciones y actividades con pertinencia cultural, entre las que destacan los Talleres de Arte, Saberes y Oficios Indígenas (Lengua y Cultura Mapuche, Telar, Orfebrería, Hierbas Medicinales, Micro Emprendimiento Indígena, etc.), los cuales además de ser gratuitos son abiertos a toda la comunidad, donde tuve el agrado de participar en el “Taller de Cultura Aymara” con la Yatichiri Genara Flores. En este encuentro hablamos con Karina sobre su trabajo y profesión, respecto a los procesos de revitalización de la cultura mapuche en la warria (ciudad) y también sobre su aprendizaje en este reencuentro con su cultura y el kimün (conocimiento) de sus ancestros/as.

¿Cómo ha sido este proceso de trabajo como socióloga y también como mujer mapuche en el Programa de Pueblos Originarios?

R: No solo tuve que aplicar mis herramientas como socióloga, sino que además y con mucho respeto, he ido aprendiendo el idioma, los protocolos mapuche, tradiciones, la sensibilización con las organizaciones de la Mesa Pueblos Originarios, que ha permitido acercarlas al municipio, como también a la población sin ascendencia indígena a conocer la cultura mapuche.

La herramienta más valiosa de un pueblo es la lengua, en ellas no solo va la forma de poder comunicarnos, sino también la historia, los cantos, la sabiduría rescatada y transmitida a través de cientos o miles de años, es por ello muy importante su aprendizaje y acercamiento a esta, que como nos explica Karina, para los pueblos originarios, el despojo y alejamiento no vino solamente por la colonización, sino que después además se agrega la discriminación, y la consecuente vergüenza a expresarlo, la migración hacia las ciudades desde las comunidades, y en el caso del pueblo mapuche se agrega la militarización del territorio, la instalación de forestales y el desplazamiento por las centrales hidroeléctricas.

La principal característica que poseen los talleres mencionados, es que ha incluido varios saberes y no solo de la cultura mapuche, de mayor presencia en la comuna, sino también de la cultura Aymara. Uno de los aprendizajes más interesantes de ambos pueblos, es la similitud en sus cosmovisiones y su relación con lo que nos rodea, el concepto del Buen Vivir, Suma Qamaña (en Aymara) y Küme Mongen (en mapuche), también la dualidad y complementariedad.

Además de los talleres se han realizado más espacios de difusión de las culturas como la Muestra Cultural y Gastronómica que se realizaba el primer fin de semana de cada mes (abril a diciembre), en la comuna y un Festival de los Pueblos Originarios con varias expresiones artísticas (canto, danza, música, poesía, entre otras).

- Son las expresiones artísticas las que hoy en día están teniendo mayor acogida en los/las jóvenes mapuche, que les ayuda en el conocimiento y revitalización de su lengua materna, como por ejemplo grupos de Rock y Hip- Hop Mapuche, nos cuenta Karina.

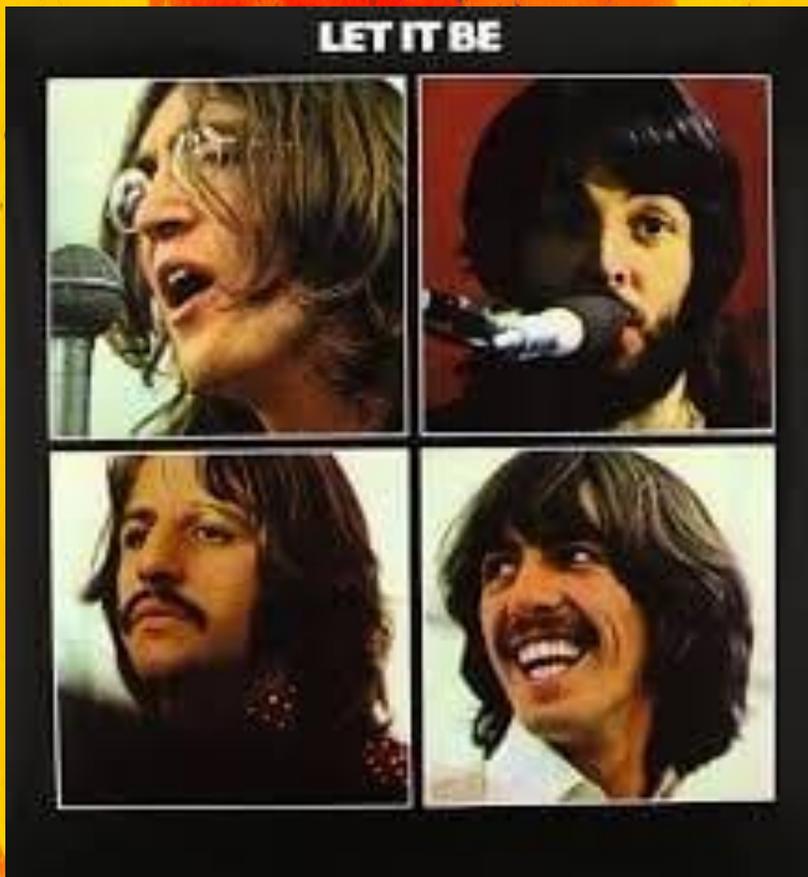
Además se encuentra la realización de varias ceremonias que se realizan adaptándose a las condiciones urbanas del territorio, pero con la esencia espiritual de las ceremonias realizadas en Wallmapu, aunque como nos comenta Karina, cada ceremonia es distinta en cada comunidad, pues se transmite lo enseñado por cada sabio/a o anciano/a de esta.

-Esperando a que pase esta etapa tan complicada de la pandemia que nos aqueja a nivel mundial, el Programa Pueblos Originarios de la Municipalidad de Pudahuel, espera poder retomar las actividades y compartir los saberes que están en su mayoría están abiertos a toda la comunidad. Nos veremos pronto.

Revoltijo Mental Sonoro

Makleivux

50 años
del último álbum de
Los Beatles.



"Los Beatles.... Ensayando, grabando, zapando, relajándose, filosofando, creando. Los Beatles en vivo en una nueva película. Diez nuevas canciones. Una experiencia íntima con Los Beatles. Una nueva película... Los Beatles.... Let It Be". (la publicidad original en cines, Junio 1970)... El proyecto originalmente llamado "Get Back", se terminó a la rápida en enero del 69, con Los Beatles hartos de que los filmaran todo el tiempo mientras discutían y con la idea de que la película terminara con un gran recital en algún barco por el mediterráneo o anfiteatro griego convertida en una rápida e improvisada sesión arriba del techo. El material estuvo botado durante un año porque nadie se quiso hacer cargo, al final Phil Spector se hizo cargo del álbum y Michael Lindsay-Hogg, quien estaba a cargo del proyecto fílmico terminó lo que sería un documental sobre el proceso creativo del grupo en una película testimonial de la desintegración de una banda, así y todo es el 1er reality de la historia y el último disco oficial editado por Los Beatles (no el último grabado, porque antes que estuviera por fin terminado y listo para poder dignamente ser editado, la banda hizo un último esfuerzo por hacer un buen disco y llevarse bien, trabajar en serio y grabaron "Abbey Road" el último álbum hecho por Los Beatles editado en octubre del 69...En todo caso "Let It Be" es un discazo por donde lo miremos! Posee joyas como "The Long and winding road", "I got a feeling" y "I me mine". Ningún Beatle asistió al estreno de Let it be. Semanas antes Paul McCartney anunciaría en medio de una polémica que terminaría en demanda la separación de la banda que cambió para siempre la historia del mundo en los 60s. No me imagino un mundo sin Beatles.





Conociendo a:
Cristina Wormull
Poeta Chilena

Siempre me voy a acordar de cuando viaje a Valparaíso y conocí a esta grandiosa mujer, Juan Antonio Huesbe, con sus after poetry en el brighthon abre una puerta a la cultura, teniendo en cuenta que en sus eventos trae lo mejor de la literatura contemporánea.

Ella es una mujer profesional del área de las comunicaciones, hablo de Cristina Wormull, un modelo de la mujer contemporánea, su faceta poética la descubre la destacada escritora Chilena Teresa Calderón, ya que Cristina participo de los talleres que imparte la escritora, El año 2015 fue galardonada con el segundo lugar en el concurso de poesía de la Ilustre Municipalidad de las Condes y ese mismo año fue incluida en la antología Raíz y Luz del tiempo, voces de agua y sol. Durante el año 2016 obtuvo el tercer lugar en el mismo concurso. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH)

A través de una versión piloto del programa Diálogos en Movimiento, María Cristina Wormull visitó cárceles de Rancagua, Santa Cruz y de Peumo, para ayudar a privados de libertad a apreciar el género que cultiva. Uno de ellos resultó tan conmovido, que postuló al Concurso Nacional de Poesía Óscar Castro. Dictó estos talleres desde mayo hasta julio de 2018, en el marco de una versión piloto del programa Diálogos en Movimiento (que suele ejecutarse en colegios), del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.



“Sostuve una relación muy empática con ellos, para mí fue una experiencia emocionante. Yo temía, porque la poesía no es algo fácil. Sin embargo, me sorprendió su capacidad para percibir los contenidos y los sentimientos tras esto, además de sus preguntas. Se estableció una simpatía espontánea entre ellos y yo. Fue súper lindo y en todos los recintos me dieron regalos, elaborados por ellos”, comenta Wormull al diario el Rancagúino.cl

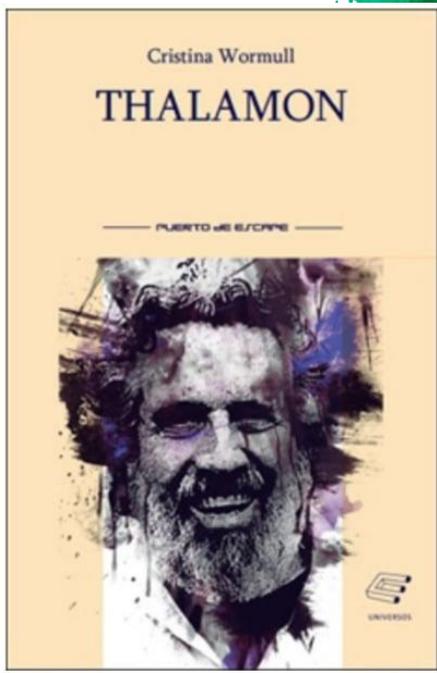
En cuanto a las influencias literarias de Cristina ella declara lo siguiente para el mismo medio

En cuanto a sus referencias, Wormull menciona a Nicanor Parra, Vicente García-Huidobro, Raúl Zurita y Gabriela Mistral. Esta última, “a pesar de la imagen opaca y parca que venden los colegios sobre ella; la de una mujer sin brillo, que sólo escribía poemas para niños. Sin embargo, era una persona de tremendas pasiones. Eso queda clarísimo con los Sonetos de la Muerte. Además tenía un compromiso social tremendo... en “Piececitos de Niño” hace una crítica social tremenda. Igualmente me gusta la centroamericana Gioconda Belli. García Lorca me mata, tiene un sonido maravilloso en sus versos. César Vallejo me fascina y nuestro Óscar Castro también”.

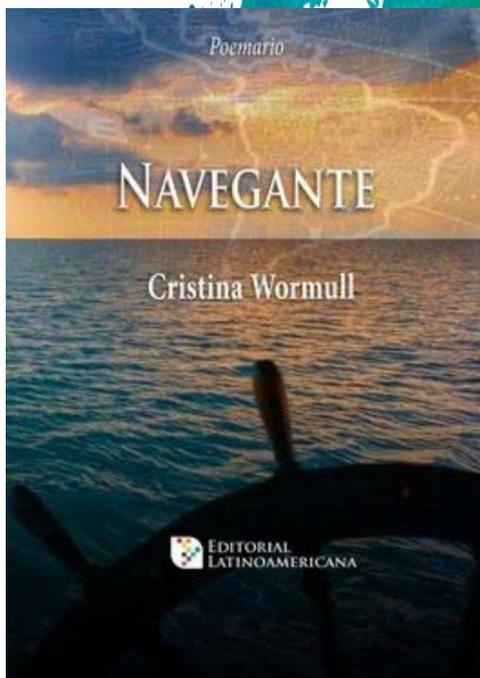


BIOGRAFÍA

Cristina Wormull Ch.



Comunicadora, escritora y poeta es autora de dos poemarios: *Thalamon* (2016, gracias al fondo nacional del libro y la lectura en la categoría fomento a la creación poética), editado por Puerto de Escape y Navegante (2018, editado por Editorial Latinoamericana). Ha sido incluida en tres antologías poéticas: *Raíz y luz del tiempo, voces de agua y sol* (2015), *Voces a la noche* (2017) donde se incluyó su obra *La cama desierta* premiada en el concurso de poesía de la Municipalidad de Las Condes (obtuvo el segundo lugar el año 2017 y el tercero el año 2018) y en la *Antología After Poetry The Brighton 2020* (en imprenta). Su primera novela, *Carmela, bacante vacante* (2018) fue publicada en el marco de un proyecto binacional “Miradas sentidas, culturas compartidas” impulsado por la Universidad de Luján y la Embajada Argentina en Chile. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile y del grupo Los Inútiles en la Sexta Región, es además socia del Pen Chile y Comentarista estable de la sección Debate contemporáneo y Cultura del diario *La mirada semanal.cl*. Desarrolla talleres de creación literaria a privados de libertad de cárceles de la Sexta Región en un programa del Ministerio de la cultura, las artes y el patrimonio y Gendarmería con el objetivo de lograr mejorar las posibilidades de reinserción social, y un par de talleres de autobiografía (principiantes y avanzados), además de un taller de creación literaria focalizado en cuento. Ha participado en Diálogos en movimiento, en el marco de los programas de fomento a la lectura, en Cárceles y Escuelas de la Sexta Región.



Pesadilla sin final

No importa dónde
mis ojos vayan
en sueño o pesadilla
el dolor de entonces
es pena inmensa de hoy

Mi boca ríe no llueve amargura
dolor de sueños truncados
gustaría vivir deseos muertos
mundos utópicos perdidos en lontananza

Imágenes borrosas
nubladas por el tiempo
alegrías pequeñas felicidades
ansia espantosa y perdida
de volar junto a dioses
que se fueron
marchando por sendero de piedras
y cristales

Sangran sus pies y sus cuerpos
siguen soñando
persiguen quimeras
sueños de libertad
utopías bordadas de amor
pasiones abatidas por el odio

Se quedan heridos
sin uñas ni sentimientos
cicatrices marcadas a fuego en la piel
el corazón no puede olvidar
el cuerpo se quiebra en muerte ausencia



Madre infame

Ojos desorbitados
forzados a mirar
imagen icónica de la Naranja Mecánica
película inolvidable brutal en su crueldad
y siento en los míos los labios cosidos con grueso hilo

Giordano Bruno en la escena final de su vida
su última tortura conducido a la pira
donde morirá quemado por hereje

Sus labios sellados impiden
según la santa madre
que él difunda por última vez
en los instantes previos a su muerte
aquellas ideas perversas producto de una mente
iluminada

La madre protegiendo a sus hijos
pensando en evitarles cualquier daño
no queda satisfecha con verlo arder en la plaza
quema sus escritos trata de borrar sus ideas
para que no pervivan a su partida

Gran legado se perdió en aquella purga
pero algunos preservaron parte de su obra

¿Sabrá la santa madre que ser hereje significa libre
pensador?

¿Qué delito hay en volar ideas nuevas y no ser
esclavo de aquellas crepusculares?

Giordano de nombre tan bello viajó en el tiempo
con sus labios liberados
revive en nuevas generaciones



Claros ojos

Voz poderosa
un volcán por estornudar
todo pasión contenida
entre huesos cansados de caminar

Imposible entender
luna negra luna llena
gotea sangre sobre mí
un gato ronronea rumbo a las nubes

Un don divino en algunos
una maldición siento yo
anticipar los hechos
no solo aquellos que ansía el corazón

Maldita bajo condenas ancestrales
maldita por ambas líneas genealógicas
concentra en su cabeza
pecados y pasiones
de innumerables generaciones

Camina un largo tiempo
llegas para brindar desconcierto
venas camino al dolor
en el caos el horror
palpita con estrépito bajo el sol



Chascona

Despeinada cabellos desordenados
nido de pájaros
desperté esta mañana

Dormí plácidamente este toque de fantasmas
Dormí sola la cama eso creo

Quién me despeinó los cabellos
Quizás un sigiloso visitante nocturno
mientras mi cuerpo soñaba entre caracolas
sin respeto alguno desordenó mi pelo

Solía despertarme con el pelo enredado
en aquellas madrugadas
en tiempos de poesía y prosa
caricias y juegos nocturnos
cuando el toque de queda era un recuerdo



Brujas y bacantes

Sobre la cama en tarde de otoño
cuatro paredes contienen la vida
pensamientos vuelan al infinito
a otras vidas a un tiempo que fue
aquelarre de ideas zumba en la cabeza
la bruja despierta para encantar

Generaciones han transcurrido
trepar hacia el olvido en pos del tiempo
la porfiada memoria se asoma
a brazos de sacerdotisas que enloquecidas danzan
en la noche en aquel claro del bosque
manos extendidos hacia el cielo
suplican misericordia protección lloran angustia

Mujeres las mujeres de un pasado vivo en la memoria
las traen los sueños las olvida el día
inquietos recuerdos de tiempos pretéritos
allá donde el cuerpo se estremecía bajo la luna
de noches estrelladas en bosque oscuro
bailando extasiada súbdita de Selene
consagrándose en vida a la diosa Afrodita

La danza enloquecida en el claro del bosque
invoca pasiones estremece el cuerpo
la piel desvaría
y Dionisio entregado al fuego vehemente de las
bacantes
brinda sus brazos su piel y su aliento
a desenfundadas amantes
pasiones del dios hedonista



Epitafio

Cuando la noche azota con su presencia
cuando el día con su ausencia golpea
entonces solo entonces
surgen instantes de pasión
piel desbordada manos y piernas
enredadas en frenesí el deseo

Cuando la noche se apropia de la mente
y el día se ausenta de mi espalda
entonces solo entonces
la piel quema en el recuerdo
la sangre en tu aliento hierve
perdida en las fauces de Hefesto
dios del fuego y de la fragua

Trepas el instante
vuelas al pasado ignoto
y cruzas bajo columnas dóricas
jónicas corintias
Atenea entrega su intelecto
y Afrodita la seducción
para morir consciente
con un sensual epitafio
dictado por el sol

Aquí yace aquella que amó sin recato
y murió a causa de una pasión



Persecutoria

Me he cambiado de ropa y de ciudad y ya no camino por la calle a las mismas horas ni duermo todas las noches. Alteré desde mis hábitos alimenticios hasta el diámetro de mi cintura. Ya no persigo ningún tipo de pájaro fantástico con los ojos enrojecidos, el cerebro achicharrándoseme adentro del cráneo (grueso) mientras la fiebre cubre mi frente de un agua caliente y salada.

Enhorabuena, enhorabuena. Esas son las voces de los más sensatos que sin necesidad de comunicarse, de recibir ningún mensaje, ahora salen a la puerta de sus casas modestas pero bien cuidadas a saludar mi paso de réprobo arrepentido.

En algún lugar de estas vastedades, unos batracios, al menos eso parecen en medio de las sombras que los cobijan aún de día, ya que evitan el comercio con la luz y hurtan la cara, aún deciden entregarse a veces a urdir y desurdir negros ovillos de lana sucia. Tienen la vana esperanza de que sus maquinaciones inmundas, de dedos sarmentosas y narices chorreantes, que tosen todas las toses, tengan el poder de volar hasta mí con sus blandas alas pesadas, purulentas.

Hemos de esperar su aniquilamiento súbito, quizás cuanto todo el globo perezca consumido por el fuego, aunque sea mental. Cuando la vieja cáscara se separe del limpio y liso hueso, que brillará entonces como de mármol incandescente anunciando a los nuevos hijos de los hombres el nacimiento de una al fin definitiva pureza.

Escritor Jorge Etcheverry



Una solución así de extrema sería la única que podría aventarlos de la tierra pero mientras cavémonos más blandas y seguras cavernas en la Madre Tierra para evitar sus ojos.

O si no perdámonos en el laberinto de las modernas megápolis, contribuyamos a su complicación (por ejemplo con estas palabras).

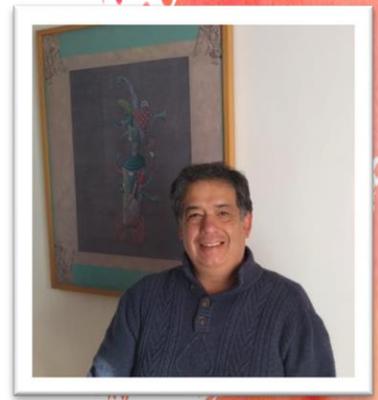
Vistámonos como los demás y salgamos a sus horas
Así no sabrán a quien seguir.

Solo sus turbios pensamientos nos inquietarán levemente cuanto nos entregamos a buenos sueños, poblados de jóvenes mujeres desnudas, de cielos abiertos y animales dóciles.

Una ciudad, la otra

Varado como una ballena desde hace décadas, no nos quejamos cuando nos dejamos llevar por nuestro paso todavía ágil a pesar de los pícaros años, no tan pícaros, pero que no perdonan, nuestra lengua todavía trabada por el comercio de un idioma tan absolutamente (no tanto, éste es un decir) opuesto al nuestro, pero no nos quejamos, ahí en las latitudes y longitudes de dónde venimos, donde nos originamos, no nos hubiera sido posible encaramarnos a estas venerables edades, por la polución ambiental que crece mano a mano con el desarrollo de esa vasta metrópoli sin embargo apretada en un valle rodeado por cordilleras, que crece día a día, como las formas de una niña antañona, del tiempo de los abuelos se torturaba con las barbas del corsé. La locomoción particular y pública es ya una aventura en esos parajes todavía vistosos pese al (casi) absoluto desprecio por el Medio Ambiente, las dietas que o bien se componen básicamente de pan o son extremadamente abundantes en colesterólicos, engrosadores de vasos sanguíneos, hígado liquidadores, pancreato explosivos, todo el mundo fuma es difícil sustraerse, uno que ha sido marino y el vino puede ser menos que regalado. Pero esa diferencia lingüística y cultural no es tan así nomás, nos repetimos cuando caminamos adrenalínicos por esas calles casi vacías del domingo en la mañana por esta ciudad pequeña, (a medias) impoluta, bastante imperial si se toma el conjunto de los edificios del barrio cívico e las orillas de un río, encaramados en una colina y una arquitectura intencionadamente vetusta y medioeval.

Escritor Leonel Huerta



Viejas Casas

A Sócrates lo envenenaron. Fue un domingo. El animal estaba tirado, entre la casa de la señora Rosa y la del flaco Jiménez, donde mismo se acomodó siendo un cachorro. Nunca fue juguetón, nunca se quedó en ningún patio, siempre en su espacio. Antes de llegar a mi casa, lo visitaba en su rincón, hablábamos un rato, me miraba como si yo fuera un gran misterio. Todos pasaban tiempo con el perro. Max y Cristóbal, que vivían al frente, le llamaban “el antiperro”. Sócrates llegó cuando diez casas formaban el pasaje y murió cuando nos convertimos en condominio, una reja en la entrada hizo la diferencia. ¿Quién mató al can? ¡Tengo mis sospechas! Desde que falleció, todos nos miramos distinto como en una mala novela de misterio, nadie cree en nadie, la confianza se ha perdido. Sócrates fue el último vestigio del viejo barrio. Hoy no se permiten perros vagabundos, son las nuevas reglas del condominio; de estas diez viejas casas.



Poeta

Facundo Miró



Nos podemos desenvolver en poemas pasionales referente al amor de pareja pero esta vez quiero compartir con ustedes poemas biográficos donde mis seres queridos han hecho un gran impacto en mi vida.

A mis hijas

Te enseñe siempre a reír
en un mundo lleno de confusión.
No tienes para que sufrir
si todo es una ilusión.

Te enseñe a mirar la vida,
a pesar de tus desdichas,
con una risa alegre, divertida
para que otros se llenen de dicha.

Te enseñe a mirar el cielo
aunque haya nubarrones,
porque más allá está el secreto
de Cristo de mis amores.

Te enseñe a ser optimista
a pesar de las traiciones,
avanza al frente sin volver la vista
contagiando a otros con tus canciones



A mi nieto Franco

Nació mi niño, nació mi sol
entre caracolas y girasol,
tan chiquito y tan llorón
que me inundas de emoción.

Llegaste a llenar mi vida
cuando todo era dolor,
tus manitos y tu carita
llenaron mi vida de valor.

Franco, nombre bello y sincero,
te pondré como mi escudero
en las batallas imaginarias
defendiendo nuestra patria.

Juegos locos inventaremos
y juntos por siempre reiremos,
seremos súper héroes en acción
cantando fuerte una canción.

A mi nieto Samuel

Y qué sabes tu desde cuando te amé
si ya te soñaba en las lágrimas del ayer,
te mecías en mis brazos del futuro
con arrullo mental con amor prematuro.
Eres pequeño e indefenso
pero eres nuestro amor intenso,
mi herencia de lo alto
Señor tu nombre exalto.
Escuchado por Dios es tu nombre
Samuel de altas cumbres,
bendigo en esta hora tus alas
se abrirán rauda ante la batalla
y tus pies correrán en justicia
al enemigo harás triza.
Nieto de mi aurora
serás luz a las naciones ahora
no temarás a las batallas espirituales
porque tus victorias serán sobre naturales.



Madre

Todo me recuerda a ti
Ya que de tu hermosura nací
Recuerdo todos tus consejos
Incluso cuando nos llenabas de besos
También recuerdo tu llanto silencioso
Y yo como niño te miraba curioso.

Recuerdo madre mía tu disciplina
Que formaron mi carácter y mi vida.
Recuerdo perfectamente tu ira
Cuando a tus hijos la amenaza venía.

La verdad que no tuve padre que me cuidara
Pero tuve una madre que todo lo daba
Y en esta noche que solo me siento
Dios puso tu imagen que me puso contento.
Pero igual te extraño y me apeno
que no estas a mi lado sonriendo
y aunque estas siempre en mis recuerdos
toda mi vida te seguiré queriendo.



Hojas de boldo

Mi amiga está feliz. Acaba de llamarla el administrador de la parcela, herencia familiar, que posee en el sur, para anunciarle que ha vendido, a muy buen precio, varios lotes de hojas de boldo. Ante mi ignorancia, me informa que el boldo es un arbusto, bastante común en la región, que abunda en sus tierras. Las hojas tienen reconocidas propiedades medicinales. Con anterioridad a la llegada de los españoles, ya los pueblos originarios las consumían. El té de boldo se usa en diversas dolencias, pero está contraindicado en niños y embarazadas.

De pronto, mi amiga se pone seria. Ha recordado una historia amarga, relacionada con el tema. Me cuenta que ahora ella solo visita su propiedad una semana al año, pero cuando sus padres vivían, todos los veranos permanecían largas temporadas allá. En la zona eran considerados unos personajes. El apuesto caballero, que se distinguía del resto de los huasos por su elevada estatura y ojazos claros, tan buen mozo, había nacido allí y era muy apreciado. También estimaban mucho a su elegante esposa, una capitalina a la que todos llamaban La Señora. A pesar de su piel blanca, sus ojos azules y su apellido alemán, no tenía reparos para codearse con sus humildes vecinas,

Cuento Aleida García Castellano





que se enorgullecían de compartir el té en las tardes con aquella señora tan fina, buena para conversar, aunque a veces las sermoneaba si observaba algo que fuera en contra de las buenas costumbres. Ellas la obedecían sin chistar, pero cuando la Señora regresaba a la ciudad, volvían a sus viejos hábitos.

En cuanto llegaban, recibían varias solicitudes para que fueran padrinos de bautizo de los niños que habían nacido durante el año y siempre accedían gustosos. En una ocasión, unos campesinos muy pobres les pidieron que bautizaran, lo más rápido posible, a su hijito de dos meses, pues no creían que sobreviviera y temían que muriera sin bautismo. Cuando la Señora vio al pequeño, quedó impactada por el lamentable estado de desnutrición que presentaba, pero mayor fue su horror cuando supo que prácticamente solo lo alimentaban con agua de boldo. Antes de cumplir un mes de parida, ya la madre había tenido que acompañar al marido en las duras faenas del campo, dejando al lactante al cuidado de su hija mayor, de tan solo siete años, la que, además, debía atender a otro hermanito de tres años. Para calmar el llanto del bebe hambriento, la niña le daba durante el día agua de boldo, que lo mantenía sedado. La mamá lo amamantaba en las noches, al regreso de la larga jornada, pero por la escasa succión, ya casi no tenía leche. La Señora, compadecida, le ordenó a uno de sus empleados que todas las mañanas le llevaran un litro de leche de vaca recién ordeñada. En las tardes, ella personalmente iba a ver al pequeño, para cerciorarse de que estuviera debidamente alimentado, comprobando con alegría como se iba recuperando. Al finalizar el verano, el niño se veía bien, había aumentado notablemente de peso. La famélica criatura se había transformado en un gracioso huasito que la enternecía con su inocente sonrisa. Se fue satisfecha de haber ayudado a salvarlo.

Al siguiente verano, su disgusto fue mayúsculo al enterarse que su ahijadito había muerto a mediados del otoño anterior. Solo escuchó confusas razones. Los padres se quejaban de que poco después de su partida, habían dejado de recibir la leche y no les quedó otro remedio que recurrir, nuevamente, al té de hojas de boldo. Por su parte, el empleado se justificaba con la prolongada sequía, causante de una escasez transitoria de ese alimento. Agregaba que una mañana él había visto al hermanito tomando un jarro de leche, mientras al bebido le daban un biberón con agua de boldo, así que, de todos modos, ya estaba sentenciado.

El relato me conmueve. Me duele ese pequeño muerto de hambre; siento pena por la madre recién parida que no pudo amamantarlo, forzada por la pobreza a trabajar para el sustento familiar; me da lástima esa niña que, en vez de jugar con muñecas, tenía la enorme responsabilidad de atender a sus hermanos menores; me entristece la idea de que un niño quiera un vaso de leche y no pueda tomarlo sin poner en riesgo la vida de otra criatura. Mi amiga me dice que eso sucedió hace cuarenta años. Supone que en la actualidad no ocurran hechos tan lamentables.

Viene a mi mente, como un flashazo, una escena que presencié, hace dos años, durante un recorrido por la Región de los Lagos. Junto a las imágenes de preciosos paisajes de bosques y volcanes, de lindas ciudades a orillas del Llanquihue, que semejan postales turísticas centroeuropeas, guardo en mi memoria la de una mañana en la costanera de Puerto Montt. Recuerdo a una vendedora, como tantas otras, sentada con parsimonia ancestral, en la manta donde exponía sus artesanías, junto a su hijito, que le dijo algo en voz baja. La madre extrajo de una bolsa un pedazo de pan solo, sin ningún aderezo, que el pequeño devoró con avidez. Entonces pienso que quizás en el otro Chile, el que apenas conozco, las cosas no han cambiado tanto como deberían.



Poeta

Luis Bernal



JAULAS VACÍAS

He ahí la jaula vacía
levantada al borde
de toda la materia
Jaula de pájaros
colgada de un madero
socavado por el viento
La Jaula está vacía
y también está herida
Pero... ¿Por qué?
Los pájaros se han ido a volar
y nadie sabe el por qué
Ni el porqué de la materia
¿Será que somos jaulas vacías
esperando lo inevitable?
¿Volando torpemente
en un mar de conciencias?
¿Será que no importa la piedra
el aire
las ramas en el frío?
¿Por qué de las cosas que suceden
y de las que sabemos
han sucedido?
¿Cuándo todo tiene un sentido?
Somos un breve silencio
en medio de lo increíble
Frente al universo entero
que comparte las preguntas
¡Solo hay respuestas invisibles!
¿Por qué de todo?
¿Por qué la poesía?
¿Acaso sólo lo imagino
y distorsiono ecos terrestres
en el pavor absurdo de la ironía?
¿Por qué mi vida?
¿Será que somos pájaros volando
o sólo
esas jaulas vacías?
No lo sé...
Pero cuando regreso al madero
mi vida no parece tan vacía

Signo de los tiempos

Paulina Correa



Rejas

Durante años tuve un adiestramiento eficiente para evadir la vida, hoy me sirve para no ver la muerte.

Son las siete de la mañana, no suena el despertador, no es necesario, por el ventanal se ve la luz rojiza del amanecer tras la cordillera.

Los edificios se van dibujando, algunos espacios vacíos, oficinas, comercios. En otros seguramente hay movimientos imperceptibles, otros seres humanos despertando.

La rutina es fundamental, siempre lo fue.

Recuerdo esas mañanas de infancia en que me levantaba para no ir a ningún lugar.

Saltaba de la cama y empezaba las labores del día.

La casa no era grande, pero a los cinco años lo parecía, una población de viviendas sociales de los años cuarenta, un lujo hoy, tres veces el tamaño de las que entregan, materiales de verdad.

San Bernardo era aún un espacio rural en cierto modo, el patio alcanzaba para un parrón y lo mejor era salir ahí en la mañana y comenzar a barrer las hojas, observar los árboles llenos de rocío.

Recuerdo la felicidad de mirar el cerezo en flor, las abejas afanadas en cada rama, las gruesas gotas de resina que brotaban de su tronco, al final las cerezas cada vez más rojas.

Hoy me levanté y regué las plantas del balcón, examine sus hojas, espere a su lado que la luz hiciera visibles todos los rincones.

Luego comencé las minuciosas labores de aseo, desde que todo esto empezó han cobrado además nuevos significados, la diferencia entre contagio y enfermedad, entre vida y muerte puede estar detrás de una mopa con cloro.

Desde niña los pisos me daban grandes satisfacciones, las tablas del piso de la casa eran delgadas y alargadas, seguramente sin pensarlo cada listón tenía un color distinto, natural.

Eran épocas en que lo natural no era un lujo, sino simplemente lo que había, luego de terminar el primer piso iba por la escalera escalón por escalón sacando brillo.

La escalera era un espacio poco concurrido por mis abuelos, cada uno ocupado con sus tareas, así se volvía un punto privado donde llorar.

El sentimiento, el llanto, era un acto reflejo, algo que no obedecía a una larga reflexión, no era el momento culmine de la toma de conciencia de mi situación, simplemente era.

Luego, meticulosa, secaba las manchas en la madera, tomaba la escoba y comenzaba a hacer el aseo de la cocina.

Ya son cerca de las ocho y media, mis hijos duermen, durante la cuarentena no tienen nada que hacer.

Yo en cambio ya me he conectado al computador y con eso a mi vida, en minutos otros como yo van a buscar alivio en su teletrabajo, una sensación de que los temas que ahí se discuten son aún relevantes, y que ellos y yo no estamos amenazados de muerte.



La casa de mis abuelos tenía un diminuto antejardín, unos rosales y a veces unos pensamientos que luchaban con el sol y el polvo de cemento que volaba de la fábrica de tubos de enfrente.

Todos aspirábamos ese polvo, la casa, los muebles, las plantas y nadie lo cuestionaba, solo pasábamos el paño por todo varias veces al día.

La reja del antejardín estaba cerrada.

No parece importante, pero lo era, eso marcaba una decisión de mis abuelos de no salir y de no dejar a nadie entrar, justo como ahora, una especie de cuarentena personal ante la vida, así año tras año, la reja solo se abría para escasos trayectos.

El almacén de la vuelta, la carnicería, la feria, y mi colegio.

Hoy en esta parte de la ciudad los paquetes llegan sellados y en bolsas, los dejan en la conserjería del edificio, no veo al que se arriesga en el trayecto, al que toca todo y me da una ilusión de normalidad.

Son las once y media, he escrito largos correos, he estado en reuniones virtuales en que todos lucen tranquilos y hablando de planes y metas como si no hubiera pandemia, sigo el juego, es lo que se espera, de soslayo miro la punta de mi pantufla que luce ya sucia e imagino los pies de los demás, sonrío.

Cuando mi madre se casó a escondidas y dejó la casa, se produjo el primer cierre de la reja, mis abuelos cayeron en silencio, los muebles perdieron sentido, el día a día se lleno de cosas que no se usarían más.





La vergüenza, la pena, llenó los espacios y nunca más hablaron con los vecinos.

Habían hecho todo para que pudiera estudiar, para que tuviera esa salida que ellos no habían tenido, el conocimiento, la profesión, ante esos ojos obreros era el escape a pesares de los que nunca hablaban.

Pero para su hija en ese mundo nuevo no encajaban sus padres y al mirarse en el espejo descubrió que podría con cuidado pasar como otra más, o al menos eso creía.

Estoy en el computador, casi termina mi jornada de la mañana, mando unos archivos y me levantó a la cocina.

Comienzo a picar la cebolla, mis hijos están comenzando a despertar y se asoman a verme, yo pico con destreza, en un momento veo en las mías las manos de la abuela, morenas, venosas, ágiles, manos que convertían todo en cálidos alimentos, preparo la paila, todo se vuelve un ir y venir por la cocina,

tengo poco rato antes que deba de nuevo sentarme al computador y dejar de ser mi abuela.

Los niños comen animados, es el momento del día que compartimos, ese que da la idea que nada pasa, el rito del almuerzo puede exorcizar por un rato el mal que flota en la calle.

En el último mes los he visto más, he notado matices y hábitos que no había percibido, antes yo llegaba tarde y ellos conectados a sus equipos en realidad no estaban en casa, ahora hemos tenido que hablar.

La reja se cerró de nuevo el día en que mi madre me fue a entregar, en una pocas bolsas venía mi escueto pasado y luego de una conversación con los abuelos partió.

Mis padres se habían separado, un raro experimento entre un joven profesional de buena familia que decide ser revolucionario y una joven de clase obrera que decide ser arribista, el revolucionario me dio un beso en la frente y partió tras su causa, mi madre me dejó con los abuelos e inició su vida sola.

El temor a que yo fuera en algo parecida a mis padres cerró también los postillos de las ventanas y corrió los visillos a perpetuidad.

Son ya las dos, lavada la loza, luce impecable.

Tomó un tazón de café y me preparo a escribir un informe, lo esperan para hoy, torrentes de adjetivos, sustantivos, ilativos, conectores, una catarata que concluye, cuando el correo parte para que alguien a su vez en su casa empiece a decortcarlo y pasar su tarde en ese pedregoso texto.

El ropero estaba cerrado hacía años, al abrirlo los libros resbalaron por decenas y sentí que había encontrado un tesoro, olvidados desde la época de universidad de mi madre, ese fue el golpe de suerte de mi infancia.

Ha terminado la jornada, me desconecto de la plataforma de mi oficina, voy a mi pieza, ahora abro mi ropero y ahí están los libros, mis libros, y como entonces en la escalera de los abuelos me siento en el piso y me pongo a leer, está probado, así cruce rejas y puertas de niña, ahora cruzo a espacios inmunes y distintos, mundos en que los protagonistas tienen otras preocupaciones que una pandemia mortal.





Mujer Pájaro Sol Muñoz

El profeta

Hola profeta de la miseria
¿Dónde está tu verdad?
En el mar, en la ola, en la sal.

Hola profeta de la miseria.
Pareces campesino que sesgas
el trigo

Hola profeta de la miseria
Eunuco del gran altar
Ojos que llueven en libertad

Hola profeta de la miseria
Tu sexo fuerte
Tu palabra visceral
Hola profeta de la miseria
Águila del alma
Torbellino en el techo de la
tempestad.



Me levanto
Me tomo una foto
Prendo la tele
Otro día más de cuarentena
Escribo un texto contra el gobierno, su ineficiencia e ineptitud
Publicar
Compartir
Like
Auto like
Me tomo otra foto
Salgo a la calle
Sin mascarilla porque no me gustan
Voy a comprar
El mal está lleno
Solo voy a mirar, me lo merezco
Me tomo otra foto
Regreso a mi casa
Escribo un texto sobre como el ser humano es un virus y alabo a la naturaleza
Publicar
Compartir
Like
Auto like
Enciendo la camioneta
Voy a la playa
Necesito un descanso
Mientras manejo me acuerdo de mis abuelos
Creo que están enfermos
Me tomo otra foto
Llego a la playa
Paseo por todas partes
Nada me puede pasar
Soy joven
Se hace de noche
Voy a una fiesta
Hay 400 personas
Todos juntos bailando
A las 4 de la mañana regreso
Me duermo
Al día siguiente me levanto
Escribo "Otro día más de cuarentena"
Publicar
Compartir
Like
Auto like
Y repito.

Cazador de Mitos Subjetivo

Testimonio de una
pandemia
(Recopilación de
historias reales)



Florentino Carreño

Ya se han ido
Aquellos
Que no estuvieron
Tal vez difusos
En la insistencia
Se mantenían
A tu presencia
Pero no estaban
Se habían ido ya
Tal vez así haya sido
Entre las tinieblas
O en los pasos
Que no pude oír
O en la mirada tuya
Y yo no pude ver
Y no he logrado
Saber ni sentir
Si bajo el alero
De alguna sombra
O una luciérnaga
Que me de su luz
O el entendimiento
Para pedirles
Que no vuelvan
Ni en una tarde gris
Ni en el dintel vacío
Ni a las 10.30 ame
Ni aún así /lo cierto
Que esa invisibilidad
Tan cercana y volátil
Me envuelve cada día
Que busco en el manantial
De tus manos
O en nuestro abrazo
En la frontera sutil
De la memoria
Y su velo de ausencia



Vuelvo a los pétalos blancos
a buscar la respuesta de la tarde
que se va entre tu mirada y
la mía que no olvida la primavera
Pero la tarde evade el trino
que los pájaros vienen a dejar
escondidos en las ramas
donde la mirada se hace larga
Y vuelvo en la búsqueda
del por qué del olvido
la ansiedad curva sin fin
y me ato a tus manos
Sólo ahí
hilvanamos
ojales invisibles
en la memoria del jardín...



Rosario

la ausencia de tus manos
se quedó en las mías
tu mirada hizo hogar
en el retrato que miro
tus palabras cubren de ecos
mis oídos
y tus labios
convertidos en pétalos
de rosas
que una mano
hace llegar
por cuenta mía
y en mi recuerdo y aliento
hizo semilla y cauce
el amasijo del pan
la blanca espuma de la artesa
el leño crepitando
cada mañana de invierno
en el brasero de sombras
en la aguja enhebrando la tela
y la danza en las paredes
a la luz de las velas
que iluminan
llenas de remembranzas...



Aportes al correo:

Entreparentesis2017@gmail.com

Participa en nuestra revista Entre Paréntesis Chile. Tenemos las puertas abiertas a todos los artistas que deseen participar en la revista, que se publica todos los meses. Necesitamos tus aportes para que nuestro proyecto de difundir cultura continúe. La temática de la revista es libre, por lo que lo que quieras decir, lo puedes decir aquí. Los parámetros para los trabajos se dividen según el género, de acuerdo con los siguientes criterios:

POESÍA, CUENTO, ENSAYO

El participante puede presentar uno o dos poemas, cuento o ensayo de su creación, de una extensión máximo de 3 planas, a una sola cara, formato Word, letra Georgia, tamaño 12; o 2 cortos de media plana formato Word, letra Georgia, tamaño 12. También deberá incluir, al final del escrito, su seudónimo o nombre de autor y, si lo desea, una pequeña reseña biográfica.

El plazo de entrega de los trabajos vence el día 5 de cada mes, y los textos publicados aparecerán el día 15 fecha en que aparece en las redes la revista. La revista se presenta cada mes en diferentes espacios.

Los participantes pueden adquirir la versión impresa a precio costo, el valor de venta de la revista es de 1.000 pesos, se envía a regiones por cobrar y en Santiago se entrega en tu casa por \$1.000 pesos.

Envía tu aporte a: entreparentesis2017@gmail.com



Diego Barraza Orrego

MUERTOS FELICES S.A.

(DGBO)

Estaba muy pobre cuando comencé este negocio. Emigré cuando tenía 32 años. Mi amigo Luigi Pillineli había viajado por diferentes países de Latinoamérica, haciendo negocios fraudulentos. Estudió posibles negocios que se podían montar con facilidad. Además, me habló de cuán ingenuos eran los latinoamericanos y cuánto clasismo existía en aquellos territorios. Pregunté, entonces, cuál era el mejor país para comenzar. Me dijo Chile. Allá fui a dar, con los pocos ahorros en euros que tenía. Me compré un terno barato y, sumado a mi aspecto (alto, rubio, ojos azules) además de un buen español, logré encajar perfectamente en la sociedad que mi amigo Luigi me había descrito.

Cuando arribé al aeropuerto, me recibieron como una estrella. Veía caras vislumbradas por mi aspecto. Gracias a que el euro vale más en Latinoamérica, mis ahorros se tradujeron en buen dinero y pude alojarme en excelentes hoteles y comer en restaurantes caros.

Tomaba un café en algún lugar caro, mientras pensaba en un negocio rentable, cuando divisé una carroza. Pasaba lentamente frente a la calle contigua, seguida de autos notoriamente lujosos. Allí miré caras afligidas. Algunos iban llorando. Otros en silencio. La mayoría cabizbajos en sus celulares.

-¡Muertos!- pensé. ¿Por qué no? Sacar provecho de los muertos y sus familias.

Pagué la cuenta lo más rápido que pude y me uní a la caravana de vehículos. Me mimeticé entre el gentío sollozante e identifiqué a la viuda, presentándome como Francesco Margarete. Comencé a hablarle de la importancia de mantener vivo el recuerdo de nuestros seres queridos. La viuda se sonaba fuertemente mientras asentía.

Le ofrecí un nicho con infraestructura victoriana, romana o griega. También, por el plan mortuario eterno, tendría un nicho para ella junto a su amado. Si escogía el plan mortuario eterno ilimitado, tendría wifi en la tumba para sus visitas. Y, por \$50.000 más le harían una linda terraza con vista al mar. La mujer (evidentemente de clase alta), contrató todo el pack. Cómplice con el cementerio y sus sepultureros, comenzamos una red implícita de avisos. En cada funeral, aparecíamos para ofrecer dichos planes. Nos hicimos conocidos como los Buitres del Serengeti.



-¡Qué idiotas!- pensaba, mientras les daba el más 'sentido' pésame. Comencé a juntar un capital considerablemente alto. Allí nació 'Muertos Felices S.A.'

Acudían a mí, personas de todas las zonas de clase alta. Todos querían a sus muertos cómodos. En poco tiempo abrimos sucursales en todo el país. Dejé de pagar impuestos, ya que pronto me codeaba con empresarios de alto nivel. Me recomendaron donar un poco de dinero a algo llamado 'teletón' y obras sociales. De esa forma, no pagaría contribuciones ni impuestos.

Vendíamos planes de todo tipo. El más cotizado era el 'Afterlife'. Estos amigos también me recomendaron poner palabras en inglés. Que la gente caía fácil cuando veía palabras in English. ¿Cómo le suena algo como: ¡Better times to the late men²!?

Este plan era perfecto. El muerto tendría vestimenta especial Gucci. Aseo a la tumba 3 veces a la semana. Wifi para visitas. Vista a la playa. Cambio de flores cada 5 días. Finalmente, un predio básico, intermedio o avanzado con metros cuadrados en el paraíso. La Iglesia Católica se vio cautivada con tan jugoso botín y conseguí un documento oficial del mismísimo obispado, apoyando mi negocio.

Nunca pensé que aparecería en la televisión nacional, en comerciales y marketing. Recuerdo que, en una entrevista, el gerente del canal, me recomendó darle énfasis a las pymes¹. Y ahora entiendo. Casi todos los amigos que hice acá, estaban como pymes.

Lucrar con la muerte es bastante rentable aunque no lo parezca. Pero todo tiene su límite.

El día 8 de abril de 2019 cometí un error en las cuentas y me acusaron de cohecho y lavado de activos, además de otros cargos como fraude al Fisco. Sin embargo, los abogados apelaron a mi favor, ya que mi empresa no contaminaba el medio ambiente, y que básicamente, al ser un país laico, solo emprendí un negocio rentable con algo esotérico e intangible como la muerte. Que no había nada referente en el código penal.

Recordé a mi amigo Luigi, que ya me había comentado cuán fácil era comenzar un negocio en este país. Lo ingenuo de las personas sumado a lo maravilloso de las leyes, que poco y nada hacen. ¿Por qué? Pues, mi condena fue arraigo nacional, firma mensual y \$500.000 de multa. Clases de ética una vez a la semana dictadas por un diputado designado desde una comisión investigadora, todos amigos míos, pues ayudé a financiar sus campañas. Esas clases las hacemos en un café de Las Condes, dónde llegan otros amigos míos, riéndose porque están igual que yo, con estas clases. ¿Qué, qué ocurrió con los afectados? Bueno, devolví el 10% de los nichos y coronas de flores de los planes que habían contratado.

De todos modos 'Muertos Felices S.A.' aún sigue funcionando. De hecho, aumentamos los megas del wifi en las tumbas...

1- PYME: pequeña y mediana empresa

2- BETTER TIMES TO THE LATE MEN: tiempos mejores para los difuntos.

EL MARRANO JUSTICIERO

Detesto a la clase alta. La detesto en serio. No por lo que tienen, ni cómo lo han conseguido. Pero siempre he detestado este mundo. Para mi desgracia, este siempre fue mi mundo. Nací en una familia acomodada. Mi padre, con un apellido rimbombante. Mi madre de igual manera. Fui el octavo de doce hermanos. Sin embargo, siempre di problemas en la escuela. Me aburría constantemente, ya que tenía clases de piano y violín. Además, una profesora extra de francés e inglés. Las comidas eran paupérrimas, servidas en platos elegantes. Normalmente no se hablaba en la mesa, ya que mis padres eran tremendamente conservadores. Siempre noté ese distanciamiento de mis padres. Estaban por el dinero, no por amor. Me llevaba mejor con una de las siete asesoras que había en la casa. Era una mujer humilde de avanzada edad, pero muy cariñosa. A ella le confiaba mis dibujos y mis escrituras. Era nuestro pequeño secreto. Pero había algo más. Un día fui a buscarla, y me quedé sentado en la mesa de la sala, escribiendo. Cuando ella apareció, se sobresaltó ya que escuchó a un puerco en la casa. Se quedó pasmada, esperando que sucediera una vez más. Y así fue. Nuevamente el marrano se hizo presente. Ella miraba para todos lados y nada.

Los años pasaron y ella nos dejó. La edad hizo lo suyo y yo quedé desamparado. O al menos así me sentía.

Comencé a explorar en la literatura, a pesar que mi padre me obligó a estudiar Ingeniería Comercial. Siempre nos dijo que teníamos que seguir sus pasos y tener algún puesto de grandeza, para sostener a la familia. Mis padres siempre fueron adherentes a la política. Ya saben, de aquellos conservadores que iban a una iglesia millonaria los domingos. Amigos íntimos de políticos de turno.

Mis hermanos y yo quedamos en altos puestos de trabajo, de acuerdo a las expectativas de mi padre. Mi hermana era gerente general en una empresa de no recuerdo qué. Mi hermano mayor, gerente general en otra empresa. Todos compartían la misma meta, sin embargo yo estaba intranquilo. Quería conocer la realidad. Conocí a Don Jaime Pillineli, actual Ministro de Salud del país. Tremendamente fome y pausado para hablar. Me aburría cada vez que lo veía. Pero allí fui a parar.

El 4 de Marzo, asumí como asesor del ministro Pillineli. Siempre de terno, encorbatado y cara seria. Normalmente, cuando salía a hablar (de alguna anomalía en salud), el subsecretario y yo debíamos estar atrás para respaldar con autoridad las mentiras del ministro. Digo mentiras, porque la mayoría de las veces, los oía conversar con mi padre, tomándose un coñac. De ahí que sabía de las barbaridades que hacían con la gente común.

Pero era hora de hacer algo por esa gente.

El 15 de Abril se presentó una emergencia sanitaria. Prepararon el podio con las banderas chilenas, en cadena nacional. Me paré colindante al ministro y a mi compañero. Mirábamos atentos las luces y las cámaras. Cuando comenzó el discurso, pasaron a lo menos 10 minutos hasta que se escuchó el gruñido de un cerdo. El ministro perdió la concentración y entre los camarógrafos, hubo una cuota de extrañeza y risa ahogada. Con mi compañero nos miramos un instante y prosiguió señalando datos y porcentajes inentendibles a la población.

Nuevamente, el gruñir del marrano se escuchó por toda la sala. Una vez más camarógrafos y otros asesores, se miraban unos a otros con risa ahogada y culpabilidad, como queriendo culpar a uno de ellos. Pillineli sudaba como un puerco, ya que sabía que el sonido se vendría una vez más, frente a todo Chile. El marrano gruñó por la sala y Pillineli perdió la paciencia. Preguntó frente a todos qué estaba ocurriendo y por qué habían traído a un puerco a La Moneda. Todos se miraron nerviosos. De pronto, el marrano, también logró articular una frase. –Está mintiendo, Ministro- dijo el supuesto cerdo.

El ministro sudaba y miraba para todos lados. Me imaginaba a las gentes en sus hogares, mirando al señor Pillineli, intentando increpar a un puerco imaginario.

-Usted es un farsante- dijo el animal, con el gruñir característico.

Mi compañero intentó calmar al acalorado Pillineli. Entró carabineros para intentar encontrar al marrano. Creo que también llegó personal del SAG para sacar al animal.

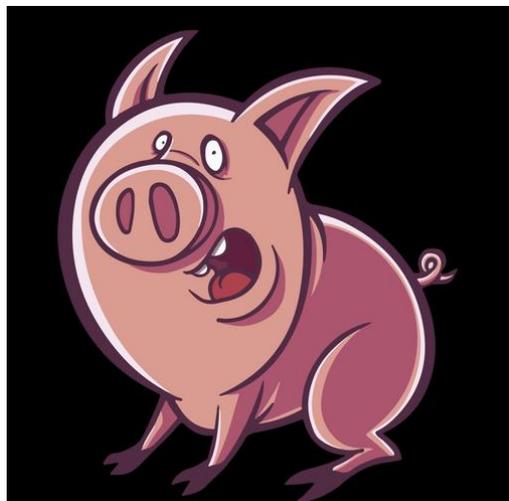
Fueron más de 45 minutos en los cuales, el marrano hizo justicia por Chile.

Pero como en todo escenario dantesco, siempre hay un observador o un buen oído. Uno de los asesores, captó mi pequeño movimiento del cartílago cricoides (manzana de adán) y la perfecta onomatopeya del marrano que se escuchaba en la sala. La acústica era perfecta.

Tan pronto como terminó el engorroso episodio, me invocaron Ley de Seguridad del Estado. Para mi suerte, el abogado apeló que en el código penal no existía pena contra alguien ventrílocuo. Y que, por mi parte, debían probar expresamente, que había una conexión entre el marrano y yo.

El argumento fue exacto, y me dejaron en libertad. Claro que fui la vergüenza para mi familia. Sin embargo, me siento mucho más tranquilo ahora, que viviendo en aquel mundo plástico. Me dediqué a hacer shows para niños en las plazas. Con los millones que guardé, puse un santuario de animales, especialmente para cerdos. Allí iba a alimentarlos a diario. Son animales inteligentes, no sé por qué los comparan con los políticos. Me compré una cabaña y una TV antigua, de esas con antenas.

Mirando tele un día, salió el ministro Pillineli. Debía dar un comunicado. Noté su nerviosismo, ya que miraba a sus dos asesores fomes que estaban tras él, esperando que no apareciera una vez más el marrano justiciero...



Marta Zabaleta

JUGUEMOS A JUGAR QUE SOMOS MADRES*

Nací hija única. Como víbora que se atraganta con su cola, me convertí en mujer, otra Melpómene, diosa de la tragedia como mi padre le decía a mi madre.

‘Eres una mujer hermosa’. Lo siento, Capitán - nos hemos conocido un poco tarde. Erguido, bigotudo, pintoso, armado, como mi padre. Soy la Libertad, os lo repito, una bandera. Soy senos. Fui marsellesa. Y soy quimera, un hecho y mil palabras. Aturdida, histérica, un ser cambiante.

Hundidos ya los dientes a patadas, sopladados al viento los quijares, bebida ya la sangre coagulada, rodeada de fieras amaestradas. Con su orina, su sémen, su ignorancia, sus cigarros...

La vagina que muerdes, perro-man que penetras como un buitres, cabalgas como a tu madre y violas como a tu hermana, asesino, no sabes que vos también sos parte del pueblo, gendarme, camarada.

Un número y violada: duerme, no llores, no te mates, mira volar las golondrinas rojo y negro, Y en el campo, recuerda, serás el humor reverberante. En el lecho colina sin bastiones. Tu juventud nos daba la esperanza. No la llores, madre. Ella es estrella ahora..

Muriel: en el despeñadero mapuche pusiste tu fusil en alto cual llamarada. Fuiste alumna, hija, tía, hermana, amiga, novia, esposa, compañera. Amenazada entregada golpeada sucumbida calumniada, Muriel acribillada.

Regaron los baños con tu sangre, te entramparon, desnudaron, enlazaron, penetraron, cinco, diez, quince, veinte, cien veces. Muerta, asesinos todos hombres, todos blancos, vomitabas y aun profanada, no delatabas, no llorabas, nada nos cambiaba.

Gritaba el golpeador, el gran dios de los genuinos zánganos,
de los colegas sin sustancia, de los desarropados con miedo,
el dueño feroz de esa luz incesante con que trataron de desnudarme el
alma.

No nos fusiles, no nos golpees, ya basta, mataron tu inocencia,
deja que alguien escupa a quien te mate; el amante te abraza,
los padres te suplican, el centinela tiembla, y cuenta: uno, dos, tres
y vuelas: eres otra vez una paloma roj negra vestida de mil soles.

No la embarace, no la roce, no la hiera, mejor mátelas, Coronel,
y la embaraza, la roza, la hiere, es una niña,
gime, sangra, se abomina, y la hiena la mata...

Subiremos otra vez las escaleras
adonde el sol calienta, la primavera va desnuda,
crecen las sierras y los volcanes rugen, hablaremos de los partos,
mientras el torturador nos espera, para desorientarlo.

Juntaremos las manos, y fingiendo
jugaremos a que todas somos Madres.
Nacimos hembras, pero nos queremos personas.

** Dedicado a la Memoria de mi ex alumna de la Escuela de Economía de
la Universidad de Concepción,
Muriel Dockendorff, desaparecida en Chile en 1974, a los 23 años, Escrito
a pedido de Nela Rio, Canadá.*

CONCURSO TRIMESTRAL MINI ANTOLOGÍA

Puedes participar enviando un texto de una plana en letra tamaño 11, calibri, con una historia de cuarentena el corona virus, el concurso se inicia el 10 de Abril y el cierre es el 10 de Junio del 2020, se hará una mini antología con los textos recibidos y los primeros tres lugares se llevaran de premio: un regalo + un set de libros + diploma. Los escritos serán publicados en nuestra revista y un jurado designara los 3 mejores

Envía tu texto a :
entreparesis2017@gmail.com

Asunto: concurso historias de cuarentena el corona virus

Luis Manuel Rojas

DECIMAS EN CUARENTENA



Dijeron que la pandemia
era mala y no buena
hay que hacer cuarentena
evitando la epidemia
una posible anemia
que también puede ser mortal
y con tanto caso fatal
está provocando histeria
pues la cosa es muy seria
con este virus infernal.



No es necesario salir,
la comida es suficiente
con un rico pan caliente
ya podemos sobrevivir
hay tiempo para escribir
recordando muchas cosas
buscar historias gloriosas
yo nunca he olvidado
que el tiempo no ha borrado
y me resultan hermosas

Las horas paso leyendo
con folclor música nuestra
también las obras maestras
poesías escribiendo
el poema va naciendo
y los claros pensamientos
llegan suaves como el viento
como un hermoso mensaje
en universal lenguaje
de la paz que yo presiento.



Nadie se puede aburrir
al solitario jugando

por celular conversando
las ideas pueden fluir
antes de irme a dormir
esperando el traspase
yo lo digo sin reproche
recordando una canción
que me llene de emoción
cuando avanza la noche



La noticia nos alarma
el contagio ya aumentó
nuestra ciudad se infectó
nuestra esperanza desarma
y como la peor arma
que solo quiere vencerte
empezó a sembrar muerte
esta corona malvada
la gente muy alarmada
de correr la misma suerte.



Otro día en el hogar
cuidándonos con agüita
o piscola suavemente
esta epidemia para
el virus no hay que sembrar
todos debemos cuidarnos
las manos siempre lavarnos
de nuestra casa no salir
la cuarentena cumplir
y nada podrá dañarnos.



“Con fe lo imposible soñar”
de esta hermosa canción
sacare mi inspiración
los quiero volver abrazar
con fe debemos pensar
que pronto todo pasará
nadie se enfermará
muy felices estaremos
al virus venceremos
realidad el sueño será

GIULIETTA

Decepción

Esta cuarentena
Me llevo
A un viaje
Interior
Reflexionando
Mucho sobre
Los valores
La familia
La solidaridad
El dejar
Mensaje
Positivo
Cada día
Calma
Corazones
Solitarios
El amor sana
Ocupen
Calidad
De su tiempo
Sin que la vorágine
Y la rutina
De la vida
Los consuma
Para expresar
Lo que sentimos



Gabriel Ignacio

Dudas

El cielo negro de lunes, de otoño y pandemia...

¿Terminará algún día?

¿Volveremos a abrazarnos?

¿Seremos al fin libres, de "el virus"?



Día no sé cuánto de cuarentena.

Mi cabeza y yo tenemos dudas.

Amor en tiempos de Coronavirus

La temperatura es alta, no solo por la fiebre. la deficiencia respiratoria provoca un gemido fácilmente confundible. *No pueden tocarse*, hay una muralla irrompible. Los cuerpos sudan y las habitaciones huelen a feromonas. No pueden tocarse, no pueden tocarse. El calor sube, *No pueden tocarse*. La respiración se agita, *No pueden tocarse* Son cuarenta días y contando. *No pueden tocarse*. Apenas unas horas y la desesperación del encierro altera los sentidos, hace calor, están calientes, mucho, también por la fiebre. Los gemidos se intensifican, también por la pandemia, un par de "puff" y vuelven a inhalar sus propios aromas. *No pueden tocarse*.

Se duermen ardiendo, húmedos, jadeantes y solxs. *No pueden tocarse*.

Confinamiento

Ya ni sé qué hora es, ni que día. ¿Y mi miércoles? lo tengo perdido desde el jueves o el lunes o... qué se yo. El tiempo no avanza, pero llegó el otoño, así, de un día a otro, como la pandemia. Yo miro por la ventana y pienso con terror en cuanto extraño la calle, el ruido. ¿ En qué momento me acostumbré al humo y los empujones? Me pregunto, cuando todos los días parecen 1 de enero. Yo miro por la ventana o el balcón y respiro el aire fresco de este puntual otoño. No pudo haber mejor escenografía para esta historia.

Estamos encerrados, asustados, sabemos que el real enemigo no es el virus, sino quien lo esparce, sin piedad, entre los más pobre. El metro saturado de gente con miedo al contagio, pero más miedo al hambre, por eso van igual no ma' a la pega, y saben que si enferman, no los cuidará la enfermera linda del "Espacio Riesco", pero van porque tienen crías que alimentar.

Yo apago en la mitad mi cigarro (pa que duren más) Pienso en todo lo que podría (y debería) hacer en todo el tiempo libre que tengo, pero solo lo pienso y veo el mueble atestado de papeles, de libros que debí clasificar hace 1 mes. Sé que debo moverme, hacer algo de ejercicio, sino, mi cuerpo se pondrá feo (más aún) y ya no querré mirarme desnudo al espejo.

Cuando todo esto pase, pienso aún metido en mi cama, todo tiene que ser distinto. Cuando todo esto pase, tendremos aún más razones para salir a la calle y gritar y patalear y quemarlo todo. Cuando todo esto pase, volveremos con más fuerza, con más rabia. Nos queremos, sanos, nos necesitamos vivos, para romper con la injusticia y que el pueblo sea libre, como siempre debió haber sido.

Hasta la victoria!!!



Senén Cariaga



Pandemia

1.-Cierta día del mes de Mayo, me dirigía hacer una clase de canto lirico a domicilio, porque este es mi oficio, ahora que ya no canto profesionalmente. Con las partituras en mi bolso más el notebook y los c.d., con las respectivas pistas, (porque tuve que actualizarme). El sistema cambió, y piano no llevaba porque el requisito para las clases a domicilio, es que tengan teclado para vocalizar, colocar bien la voz, o sea, todo lo concerniente al sonido.

2.-La contralto como alumna, con su psiquis propia de contralto, casi bipolar, pero hay otras peores que son trifásicas, como una que no "Puedo" olvidar, pero que "Debo" olvidar. Bella la mujer de nos 55 años, la edad más atractiva de la mujer. Madurita como postre de fresas, con un sabor a divinidad, de mediana estatura, cuerpo con carnecita de primer corte, pechos soprolásticos, generosos y palpitantes como huracanes huérfanos, que se asomaban impertinentemente por ese escote ciego e inocente, a la vez que hambriento.

3.-Una boquita huérfana, con unas perlas acariciadas de continuo por una llamarada rosada como lengüita. Eran las 5 de la tarde y como otras veces, después tipín 19,30 horas, un tecito para ver algún video musical. Maya era su nombre. Llegada la hora del video, la llaman por celular,

4-Sí, dime Alberto- a qué se debe este gusto, ¿vienes a tomar el té con el maestro? ya estamos casi listos-

Por el otro lado de la línea el tal Alberto, le transmite una noticia poco grata. ¿Qué cómo es posible?-respondió Maya un tanto alterada y luego cerro su celular con una expresión de terror.

-Maestro- dirigiéndose a mí- estamos encerrados, declararon cuarentena por un Virus que en Italia ya llevan mil muertos...

5.-Yo salté como pulgón en el pecho de una soprano enamorada-¿Qué, cómo? encerrados y ¿Cómo me voy?, (socarronamente respondí) me sentía como Lindoro, personaje del Barbero de Sevilla

6.-Ay, maestro- usted sabe que puede contar con todo lo mío-me respondió mi aún alumna- a la vez que aplastaba con sus blancas manitas, en las que lucía una preciosa sortijas, llevándolas a su pecho agitado. En la época de la Dictadura, me había visto en situaciones similares y me alojaba, con ventaja, donde mis alumnas y me pregunté...¿nuevamente estoy siendo favorecido con la desgracia de los demás?

7.-Quince días inolvidables, los mejores días, en que los cinco primeros días fui agasajado con lo mejor de la cocina y a la hora del té, finas delicatesen, en tacitas como las de don Nelson, en el cerro Los Placeres. A la hora de la cena, vinito de lo mejor La segunda semana, el destino me demostró que mi circulación andaba bien, el colesterol en retirada y las arterias más libres que la risa.

Los últimos cinco días de la Pandemia, ya estábamos haciendo planes de boda con mi alumna, que hace dos años vivía una viudez espantosa.....y yo, también era felizmente viudo.



Página	Autor
02-	Nedazka Pika
04 -	Paulina García
08 -	Makleivux
10 -	Cristina Wormull
20 -	Jorge Etcheverry
22 -	Leonel Huerta
23 -	Facundo Miró
25 -	Aleida García Castellano
28 -	Luis Bernal
29 -	Paulina Correa
34 -	Sol Muñoz
35 -	Subjetivo
36 -	Florentino Carreño
39 -	Diego Barraza Orrego
44 -	Marta Zabaleta
47 -	Luis Manuel Rojas
49 -	Giulietta
50 -	Gabriel Ignacio
52 -	Senén Cariaga